



CARLOS A. BACELLI
BEZERRA DE MENEZES

A CORAGEM DA FÉ

El coraje de la fe

Por el Espíritu Bezerra de Menezes

Psicografiado

Por Carlos A Bacelli

Traducido por R Bertolinni

Carlos A Bacelli

De autoría del venerado benefactor espiritual Bezerra de Menezes, las páginas de este libro, dirigidas al Movimiento Espirita y, sobre todo, a los servidores espiritas, son una invitación a la reflexión sobre nuestra responsabilidad en el servicio del Bien.

De forma cariñosa y paternal el ilustre benefactor nos da el valor para la perseverancia, sin abatimiento, en la lucha por el ideal y en la tarea de nuestra propia evolución.

Lectura indispensable para estos días difíciles y conturbados, repletos de desafíos en que todos somos llamados al testimonio de la fe.

Índice

- 01 – Perseverad
- 02 - Caminad con determinación
- 03 - Orad siempre
- 04 - Comprended y Perdonad
- 05 – Prosperidad
- 06 - Ser Espírita
- 07 – Mediúmnidad
- 08 - Centro Espírita
- 09 – Obsesión
- 10 – Revelación
- 11 – Infallibilidad
- 12 - Unificación Espírita
- 13 - Asistencia fraterna
- 14 - El estudio de la Doctrina
- 15 - Página a los jóvenes
- 16 - Merito intransferible
- 17 - Después de la muerte
- 18 - ¡Levantaos!
- 19 - El árbol y los frutos
- 20 - Polémica religiosa
- 21 - Tercer Milenio
- 22 – Insania
- 23 - Vigilad en el Señor
- 24 - No tengáis miedo
- 25 - Según vuestras obras
- 26 - Único modelo
- 27 - Liberación Espiritual
- 28 - Caridad en la caridad
- 29 - Instrumentos de la obsesión

- 30 - Humildes y sumisos
- 31 - El gran salto
- 32 - Disciplinad el Espíritu
- 33 - Los Falsos Profetas
- 34 - Vínculos afectivos
- 35 - Nunca creáis
- 36 - En primer lugar
- 37 - Más cerca del dolor
- 38 - Enfermedad y cura
- 39 - Olvido del pasado
- 40 - Delante del Karma

El coraje de la fe

Hijos, las páginas que ahora os dirigimos del Más Allá, reunidas en este sencillo opúsculo, fueron escritas tan solamente con el propósito de daros el valor en la lucha por el ideal que abrazasteis, bajo el palio de la doctrina del Evangelio Restaurado, que es el Espiritismo, perseverando, sin desánimo, en la tarea de la propia renovación que, sin duda, se os constituye en el objetivo mayor de la existencia.

De nada vale el brillo de la inteligencia, si el corazón permanece a oscuras.

La reencarnación que no promueve el renacimiento moral de la criatura no pasa de un acto que no está a la altura de su transcendencia y significado.

El conocimiento espírita es, sin duda, la mejor oportunidad de concientización para el hombre que pretende liberarse del cautiverio del milenario comodísimo espiritual, apartándose, en definitiva, de las sinuosas sendas de la ilusión, con, hasta entonces, diminuto aprovechamiento de las lecciones que les posibilitan el crecimiento delante de la Vida.

Reflexionando, así, sobre el tenor de vuestras responsabilidades en los deberes que sois llamados a cumplir en la Siembra, una vez que no os será posible más el retroceder, sin graves comprometimientos de orden kármico, no olvidéis la sabia advertencia que el Maestro dirigió a los cristianos de todos los tiempos: “Todo aquel, pues, que me confesara delante de los hombres, también yo lo confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos; y quien me niegue delante de los hombres, también yo lo negaré delante de mi Padre, que está en los cielos.”

Bezerra de Menezes

Uberaba - MG, 29 de agosto de 2002

Perseverad

Hijos, perseverad en el testimonio de la fe espirita que abrazasteis, ante la reviviscencia del Evangelio del Señor.

No reculéis ante las pruebas que os son necesarias para vuestro perfeccionamiento.

Sustentad el coraje en la lucha, conscientes de que toda conquista en los dominios del espíritu reclama esfuerzo y sacrificio continuados.

Nadie asciende a las Cimas con paso atado a la retaguardia.

La Doctrina Espirita libera el pensamiento, sin embargo, aquel que busca superar el comodismo intelectual de siglos siempre encontrará oposición. Es natural, pues, que las tinieblas conspiren contra vuestros anhelos de elevación.

Los espíritus, sean encarnados, sean desencarnados, habituados a la monotonía en que viven, habrán de pelear para desalentaros en vuestros nuevos propósitos en la existencia.

Muchos os tentarán con el inmediatismo de los placeres mundanos y con las facilidades materiales del camino. Otros urdirán sofismos, con el intento de apartaros de los objetivos superiores que concentrasteis, en la necesidad de renovación íntima.

Sin que perdáis de vista la trayectoria del Cristo, no olvidéis que la obra de la redención humana dice mucho respecto a cada espíritu en particular. La hora de la prueba es una hora solitaria.

En torno, de abucheos e injurias, hostilidad e incompreensión. No es raro, amigos y compañeros, permanezcan a la distancia, contemplándoos las reacciones. Con vosotros, no tendréis por escora, en la áspera subida, otra que no sea la cruz que os pesa en los hombros.

Casi nadie os verá el llanto que se os desliza por la mejilla, confundándose con el sudor derramado en el cumplimiento del deber. Inevitable, la sensación de extremo abandono de los hombres, que os debe inducir al bien mayor, confianza en Dios.

Hijos, no cambiéis lo que es eterno por lo que es transitorio. Aunque bajo duros reveses, insistid en la práctica del bien a los semejantes y tomad la iniciativa del perdón, con la certeza de que el tiempo urge y que, el término de vuestra caminata sobre la Tierra, no tendréis otro Cielo que no sea la de la conciencia tranquila.

Caminad con determinación

Hijos, a pesar de los contratiempos que enfrentéis, inclusive en lo que se refiere a la conquista del pan de cada día, proseguid caminando con determinación.

Comprended el eco del pasado distante en las luchas que os alcanzan en el presente: el hijo rebelde, el cónyuge difícil, la carencia material, el asedio sistemático de las tinieblas...

No desconfiéis del Amparo Divino, a través de los amigos de lo Más Alto, que no os dejan a solas con vuestras pruebas. Si no fuese por la interacción de aquellos que por vosotros se interesan en el más allá, es posible que os precipitaseis en el más profundo abismo de dolor.

Inútil pretender cualquier cosecha sin justa siembra.

¿Por otro lado, de que valdría lanzar sobre la gleba inculta la simiente prometedora?
¿Cuántos anhelan por tener lo que nada hacen para poseer?

Adquirir más amplia comprensión de la vida y atinareis con la causa de todos vuestros padecimientos.

Toda lágrima encierra una lección y se constituye en un estímulo al progreso.

¿Cuántos son los que niegan la existencia de Dios, únicamente por no ser atendidos en sus caprichos de orden personal?

Lo que no tenéis no siempre debe ser interpretado por desmérito de vuestra parte. Muchas veces, la providencia que os es más necesaria al esfuerzo de la autosuperación, es el obstáculo que os parece restringir los movimientos.

Caminad, pues, con alegría, sin permitir que la descreencia se os insinúe en el Espíritu.

Orad siempre

Hijos, no os olvidéis de orar siempre. La oración da la posibilidad al hombre de ablandar los propios sentimientos.

Quien se habitúa a orar no se entrega al desespero y a la revuelta. La oración jamás es un monólogo...

Por el recogimiento íntimo en la oración, la criatura conversa con el Creador, que no le deja sin respuesta.

Acto de fe solitario, la oración exterioriza la sinceridad del hijo que, reconociendo la propia insignificancia, recorre a los préstamos del Padre, que todo puede.

Jesús oraba con frecuencia.

Sin este contacto personal con Dios, la creencia del hombre no pasa de una aparente manifestación de religiosidad. Los que oran, nunca se fragilizan delante de las luchas que enfrentan.

Orad en el silencio de vuestras reflexiones, orad con vuestra mente y con vuestro corazón. Buscad fuerzas en lo Alto para los golpes inevitables del camino, repleto de brezos y de piedras.

Orad con vuestras manos sumergidas en la caridad; que vuestras peticiones sean refrendadas por vuestras actitudes en el bien a los semejantes...

La persistencia de la fe remueve obstáculos inmovibles.

La oración modifica la tensión espiritual de quien, a veces, no divisa la salida para las dificultades insuperables de la existencia. Quien no ora será siempre una presa fácil de la obsesión y del desequilibrio oriundo de sí mismo.

¡Hijos, bendecid vuestras pruebas! Acariciad el madero que os pesa en los hombros y, bajo el sol ardiente de vuestras dificultades, no os apartéis del oasis confortable de la oración.

¡La oración es el acto de humildad que más engrandece al espíritu! Sed hombres de fe y de oración. Cuanto mayor el desafío lanzado a vuestra creencia, más deberéis inclinaros a la necesidad de orar.

“Pedid y obtendréis”- nos animó el Señor, en sus palabras jamás pronunciadas en vano.

Comprended y Perdonad

Hijos, la comprensión es la virtud que os predispone naturalmente al perdón. Comprended para perdonar. No conservéis resentimientos en el corazón, sabiendo que aquel que os decepciona es un compañero vencido por sus propios conflictos.

No exijáis a los otros, infalibilidades.

Los amigos que siguen a vuestro lado, cuales os acontecen, son espíritus señalados por muchas limitaciones, aparentando exteriormente lo que aún no son. Compadeceos de los males ajenos, no sobrecargando los hombros de aquellos que avanzan, soportando mal el peso de la cruz.

No condicionéis vuestra conducta en el bien a la conducta de quien quiera que sea; que vuestra fe no dependa de la demostración de fe de los que os inspiran en la jornada...

Solamente en Jesús Cristo deberéis encorajaros en la lucha.

Los hermanos de creencia espírita, principalmente los que se encuentran sirviendo en la mediúmnidad y los que ocupan posiciones de liderazgo, son, al final, espíritus comprometidos con el pasado: ninguno de ellos se encuentra inmune al asedio de las tinieblas.

No es raro, el personalismo y la vanidad apenas ocultan en las almas una estameña de llagas...

Los que intentan brillar para el mundo están lejos de poseer luz propia.

A rigor, muchos de nosotros no estamos aún siquiera preparados para una mayor proximidad con el Cristo, la posibilidad de semejante convivencia más estrecha nos llevaría al delirio.

Quien, desde hace siglos, se habituó en las sombras, solo poco a poco se acostumbra a la claridad.

El hombre sin mayor entendimiento del Evangelio transfiere su ambición concerniente a las cosas materiales para las cosas divinas.

¿Los apóstoles no llegaron a disputar entre si la primacía de estar, en el Reino Celeste, al lado del Señor? Así, tomad vosotros mismos la iniciativa de la ejemplificación y del coraje de vivir, de forma irreprochable, la creencia que abrazasteis.

Prosperidad

Hijos, las religiones que verdaderamente no piensan sobre el Reino de los Cielos os señalarán con la promesa de la prosperidad material sobre la Tierra.

No cambiéis lo que es eterno por lo que es transitorio; no hagáis como Esaú, que, por un plato de lentejas, dejó el derecho de primogénito para Jacob, su hermano...

A ejemplo de María, hermana de Lázaro y Marta, permaneció con la buena parte.

No os olvidéis del joven rico, cuya ansia de elevación espiritual no fue al punto de llevarlo al desprendimiento de los bienes materiales. Casi siempre, las aspiraciones de orden superior del hombre se topan con los intereses inferiores de la sociedad en que vive.

¿Cuántos los que, presionados por carencias materiales imaginarias, renuncian a la fe espiritista, aceptando otras interpretaciones para las palabras del Señor? ¿Cuántos los que reniegan la creencia en la reencarnación por el motivo de haberse agotado en la lucha por la propia sublimación?

El Espiritismo no realiza a sus adeptos cualquier exigencia, sin embargo, quien toma consciencia de sus postulados se siente naturalmente obligado a ceder de sí mismo, cada vez más. Es la lucidez espiritual que la Doctrina faculta a sus seguidores lo que los induce a la disciplina austera y al trabajo incansable, al desapego de los bienes perecederos y al sacrificio por el ideal.

Hijos, no os entretengáis con la ilusión. Nadie ascenderá a los Planos Más Altos, preso a los intereses rastreros del mundo.

El Señor no quiere la necesidad, la penuria, el hambre, la miseria...

No os olvidéis, sin embargo, de que el hombre solo verdaderamente tiene la posesión de aquello que ni la muerte misma le arrebatara. El propio orbe terrestre no sobrevivirá a los constantes cambios de la materia que, a cada instante, se purifica, acercándose a la naturaleza del Creador.

Ser Espírita

Hijos, ser espírita es la oportunidad de vivir el Evangelio en espíritu y verdad. El seguidor de la Doctrina es alguien que camina sobre el mundo, más consciente de sus errores que de sus aciertos. Por este motivo, por la imposibilidad de conformarse con los intereses del hombre viejo, con los anhelos del hombre nuevo, casi siempre deduce que profesar la fe espírita no es tarea fácil.

Todo cambio de hábito, principalmente de aquel que le esté más arraigado, impone a la criatura encarnada sacrificios innominables. El rompimiento con el “yo” es un trabajo laborioso, en que, no es raro, sin experimentar innumerables recaídas, el espíritu no viene a la luz...

Lo importante es que no os dejéis desalentar. Recordad que, para el trabajo inicial del Evangelio, Jesús requirió de la ayuda de doce hombres y no de doce ángeles. Tal vez el problema mayor para los compañeros de ideal que permiten desanimarse, ante las fragilidades morales que evidencian, sea el hecho de suponer ser lo que aún no son.

Sin duda, los que viven ignorando las propias necesidades, aparentemente viven con mayor serenidad de cuantos de ellos ya tomaron consciencias; no olvidéis, con todo, que la aspiración de lo mejor es intrínseca a su naturaleza, el hombre siempre ha de querer ser más...

En la condición, pues, de esclarecidos seguidores de la Doctrina Espírita, nunca esperéis acomodaros, disfrutando de la paz ilusoria de los que no se profundizan en el conocimiento de la Verdad que libera.

Donde estéis, estaréis siempre inquietos por el mañana.

La aflicción que Jesús pasó es aquella que experimenta quien se pone al camino y no descansa antes de concluir la jornada.

Hijos, a pesar de los trastornos externos y de vuestros conflictos internos, aceptad en el Espiritismo vuestra mejor oportunidad de redención espiritual, y esto desde el comienzo de vuestras experiencias reencarnatorias. Valorizad la oportunidad bendita y no culpéis la Doctrina por vuestros males.

Mediúmnidad

Hijos, la mediúmnidad es el alimento espiritual que os sustenta la creencia en la inmortalidad.

Haya lo que haya, no os apartéis de vuestros deberes mediúmnicos, procurando el propio fortalecimiento y el de vuestros hermanos.

El intercambio con el Mundo Espiritual fue refrendado por el Cristo, que, transfigurándose en el Tabor, mantuvo estrecho contacto con los espíritus de Moisés y Elías. Más tarde, Él mismo, por diversas veces, aparecería redivivo a los ojos de los compañeros amados, consintiendo, inclusive, que uno de ellos tocase en sus heridas, para certificarse la realidad de la vida más allá de la muerte.

Las alegrías que os serán advenidas en el cumplimiento de vuestras obligaciones en la Mediúmnidad, compensarán todas vuestros dolores y sacrificios.

Disciplinaos. Creced en espíritu y veréis vuestras facultades medianímicas ampliarse en sus posibilidades.

Todo camino de ascensión es repleto de obstáculos.

No queráis llevarlos de prisa, pero estad convencidos de que el éxito en cualquier emprendimiento demanda tiempo de preparación.

No dudéis hora alguna de la acción de los desencarnados sobre vosotros.

Dedicaos a la práctica del bien al semejante, creando un ambiente propicio para la fe.

La ociosidad conduce al escepticismo.

La diferencia ante el dolor de quien llora relega a la desatención de los asuntos pertinentes al alma.

¡Tened la fe en vosotros mismos!

No vaciléis en la tarea que os haya sido confiada en vuestro sencillo círculo de actividades doctrinarias.

Elevaos mentalmente y equilibrad vuestros sentimientos para transmitir con la fidelidad posible los recados del Más Allá. Sobre todo, preocupaos en ser intérpretes de las buenas obras...

Hijos, el ejercicio de la mediúmnidad con Jesús no exime al médium de sus pruebas. Verted el amargo llanto de que os sea causa la ingratitud de los hombres, prefiriendo las lágrimas derramadas en el cumplimiento del deber de lo que la satisfacción ilusoria de quien deja de hacer lo que debe por lo que quiere.

Centro Espírita

Hijos, que el centro espírita, célula viva del cristianismo en sus orígenes, os merezca el mejor cariño y consideración.

No os apartéis unos de los otros, huyendo de la convivencia saludable que os preserva el discernimiento y os combate el personalismo. En contacto con los hermanos de ideal, vuestras ideas se reciclarán y el indispensable intercambio de experiencias os será una permanente fuente de inspiración para el trabajo.

Los cristianos de los primeros tiempos del Evangelio en la faz del mundo no actuaban en solitario.

La autosuficiencia espiritual carece de ser combatida con determinación. Si consideráis que nada tenéis que aprender con los compañeros, no olvidéis vuestra obligación de enseñar.

Cuando podáis, así y todo, preocupaos en no ateneos única y simplemente en la teoría o en la disputa de cargos de liderazgo. Participad directamente en las tareas más humildes de la casa espírita, vacunando el espíritu contra la fascinación de sí mismo.

El Maestro lavó los pies a los apóstoles...

En las instituciones meramente humanas, mandan más quien tenga más dinero y poder, aunque, en aquellas que trascienden los intereses de los hombres, quien más puede es quien más sirve.

Hijos, adecuad el centro espírita para que cumpla, en la Tierra, su función de educador de las almas. Dentro de él, consagra un tiempo siempre más dilatado al estudio de la Doctrina, evitando que se transforme en foco de mediúmnismo y perturbación.

Que, en sus actividades, el grupo espírita de los días actuales procure asemejarse a la casa de los apóstoles, en Jerusalén, bendito taller de trabajo, ¡que tanto se preocupaba en ser pan para el cuerpo como en ser luz para el espíritu.

Obsesión

Hijos, no olvidéis que vuestros afectos invisibles del pasado procuran interferir negativamente en vuestros justos anhelos espirituales del presente. De todas las formas, ellos buscarán insinuarse en vuestros caminos, impidiendo vuestra desvinculación mental con el pasado.

Por la afinidad natural que con vosotros establecieron en experiencias anteriores, lograrán fácil acceso a vuestro psiquismo, articulando vuestros oídos inaudibles palabras de desaliento.

Prácticamente sin treguas, insistirán con vosotros en la descreencia, armándoos el espíritu contra los compañeros que os incitan a la renovación.

Levantarán en vosotros sospechas infundadas a respecto de aquellos que pueden influenciaros para el bien.

No es raro, prepararán instrumentos para vuestra caída en el rol de vuestras afecciones más íntimas.

En los labios de los que tengan alguna ascendencia sobre vosotros, colocarán palabras que os inducirán a reconsiderar actitudes y decisiones en el campo de la fe.

Los hermanos consanguíneos del Maestro lo tenían a cuenta, de hombre fuera de juicio perfecto...

Cuantos se hicieron cristianos en los primeros tiempos del Evangelio comenzaban a ser llamados a testimoniar en el seno de la propia familia.

Los espíritus que luchan contra los propósitos de espiritualización de las criaturas, aplican esfuerzos en el sentido mismo, que el seguidor de Jesús en la Doctrina Espirita, vincule la causa de los problemas materiales que enfrenta a su nueva opción de fe. Por este motivo, los espíritus siempre limarán exacerbada persecución material por parte de los opositores de la Tercera Revelación. Más allá de sustentar luchas kármicas personales, esté al frente con los adversarios de la Causa que abraza. Sin embargo, el amparo espiritual no habrá de faltar a quien tome la decisión de renunciar a las facilidades transitorias.

¡Hijos, perseverad en la fe y triunfareis!

Revelación

Hijos, cuantos permanecen en la expectativa de nuevas revelaciones del Mundo Espiritual por falta de la fe, olvidan que el Evangelio continúa siendo el mensaje inédito de la vida que todos necesitamos asimilar.

La ciencia, sin duda, enseñará a los hombres nuevos caminos y la luz de la Verdad poco a poco resplandecerá para las criaturas, sin embargo, los preceptos básicos para la felicidad humana se resumen en la lección del amor que el Cristo enseñó a la Humanidad.

El mayor desafío para el hombre no se constituye en la conquista del Cosmos o en el pleno conocimiento de las leyes que rigen el mundo material: su mayor desafío es la conquista de sí mismo, en el dominio más amplio de las propias emociones y de los pensamientos que se originan en su mundo íntimo.

La aplicación de las virtudes cristianas en lo cotidiano -paciencia, perdón y solidaridad-, ayer como hoy, de entre otras, es constante apelo a la autosuperación que a cada día se renueva.

Habiéndonos sido entregado desde hace dos mil años, el Evangelio no pierde actualidad, dado que las palabras del Cristo, expresando la Verdad, que jamás se altera, son de vida eterna.

Así, no condicionéis vuestra creencia en la Doctrina a las revelaciones que os sean formuladas sin criterio por los que habitan las dimensiones de la Vida Más Alta.

No hagáis vuestra fe depender de lo milagroso y de lo sobrenatural, como si, mentes enfermas, sintieseis siempre la necesidad de alimentaros de lo que excede los límites del buen sentido.

Los espíritus que, de hábito, intercambian con vosotros, aún no se diferencian mucho de vosotros y poseen pocos conocimientos de la Vida que se extiende fuera de la materia.

Habilitados, en vuestro mundo moral, para el crecimiento que deseáis, al que ya sabéis de Verdad. Por otro lado, considerándoos, considerad la falta de instrumentación mediúmnica adecuada para que las realidades del Más Allá del Túmulo os alcancen sin alteraciones significativas y sin comprometimiento de su autenticidad.

Hijos, contentaos con lo que tenéis, convencidos de que aún no sois gleba para la más completa siembra.

Infalibilidad

Hijos, no os consideréis criaturas exentas de errores, para que la compasión os inspire en la apreciación de la conducta ajena. Todos, en cualquier momento, podemos caer, equivocados.

En su mayoría, los adeptos de la Doctrina están lejos de ser los misionarios que se imaginan, o que compañeros imprudentes os suponen en las tareas en que se redimen. No consintáis la idolatría y ni provoquéis elogios a vuestro respecto, suscitando ilusiones que muchos os habrá de costar.

Olvidad el pasado y, bajo cualquier hipótesis o pretexto, huid de recordarlo, principalmente en lo que os atañe a vuestras uniones afectivas del pasado. El olvido de las vidas que se fueron representa una de las mayores dádivas de la Ley Divina para el espíritu en la reencarnación.

Observad vuestras tendencias e inclinaciones en el presente y tendréis una idea aproximada de lo que fuisteis y de lo que hicisteis otrora.

Si ayudáis a un compañero en la caída, en vez de injurarlo, procurad socorrerlo para que se levante y prosiga en el desempeño de las obligaciones que le pesan.

Quien se escarnece de la Humanidad, se escarnece de sí mismo, quien apedrea al pecador, lanza piedras sobre su propia imagen...

Feliz de quien ya sabe reconsiderar el camino recorrido y, si es necesario, alterar el curso de la caminata.

Casi siempre, los errores que identificáis en los otros os sirven apenas de justificativa para los errores que cometisteis o pretendéis cometer.

No contemporicéis con el mal que subsiste en vosotros. De los otros buscad, única y tan solamente, imitar lo que sea bueno.

Pretender la infalibilidad, vuestro o del prójimo, en la actual coyuntura evolutiva del espíritu humano en el Planeta, sería pretender lo inejecutable.

Hijos, compadeceos unos de los otros y no fomentéis discordias entre vosotros. Cada cual se encuentra aprendiendo en un grado específico de la simbólica escalera del conocimiento espiritual, de que las más diversas religiones no pasan de simples representantes en la Tierra.

Unificación Espírita

Hijos, antes de pretender la unificación de los servicios concernientes a la fe espírita, pretended la unificación de vuestros sentimientos en la vivencia de los postulados que abrazasteis.

No existe unión sin entendimiento.

Quien no sabe ceder en sus puntos de vista no sabe trabajar por el congraciamiento de los compañeros. Sin duda, la unión en torno a nuestros principios en la Doctrina Espírita, es de fundamental importancia en la preservación de la unidad del Movimiento, sin embargo, sin la ejemplificación de los que se lanzan a semejante cometido, ocupando cargos de importancia, todo esfuerzo en este sentido no pasará de tentativa frustrada de aproximación.

Por ahora, convenzámonos de que la perfecta integración de ideas es un sueño vago y distante entre los hombres, pero, para quien busca concordar en lo esencial, el accesorio no es factor de división. Si la teoría es válida, solamente la práctica habla de su significado y su importancia.

La disensión entre los adeptos de la Causa, la fragiliza delante de sus opositores y la torna vulnerable a las críticas. Si los hermanos de ideal no silencian ofensas en el grupo espírita, toda la tarea queda comprometida y no alcanza la finalidad que se propone. De quien lidera nunca se espera solamente la palabra.

Hijos, el “amaos unos a los otros”, no nos condiciona el amor a aquellos que conviven con nosotros, o sea, no implica en que amemos solo a aquellos que no nos crean incomodidades. Al contrario, el gran desafío del amor se nos resume en el amor que daremos a cuantos constantemente, nos prueban en la capacidad de comprender y perdonar. Unámonos en la fe, uniéndonos en nuestros propósitos de renovación íntima a través de las buenas obras.

A pretexto de defender la Verdad, no fomentemos el fanatismo y el preconcepto. Unámonos en el ideal superior del bien incondicional a los semejantes y estaremos prestando a la unificación espírita, nuestra mejor y decisiva colaboración.

Asistencia fraterna

Hijos, participando de vuestros estudios en torno de las páginas de “El Evangelio según el Espiritismo”, destacaríamos el fragmento que nos sugiere más acuradas reflexiones: “Amar, en el sentido profundo de la palabra, (...) es buscar alrededor de sí el sentido íntimo de todos los dolores que oprimen a vuestros hermanos, para suavizarlos...”

Nadie extingue un incendio con, simplemente, combatir las llamaradas. Para erradicarlo por completo, indispensable concentrar esfuerzos en el punto en que se origina y se propaga.

Según la palabra de los Espíritus Superiores a Allan Kardec, el verdadero amor es aquel que averigua la causa del sufrimiento, no limitándose a minimizarlo, en sus efectos.

¡El mal solo dejará de existir entre los hombres cuando sus raíces sean arrancadas del suelo del Planeta!

La carencia material, sea ella cual sea, exterioriza una necesidad de orden moral. La indiferencia humana ante verdades que trascienden permanece en la base de los problemas que afligen a la Humanidad. Socorrer el dolor inmediato es de los más sencillos deberes que la solidaridad impone, sin embargo, identificar los orígenes para, a lo largo del tiempo, impedir sus reincidencias, es tarea indispensable.

Atended, así, el hambre del cuerpo; ofreciendo el agasajo y el remedio, sin que os olvidéis, de hacer luz para que las tinieblas de la ignorancia se deshagan. Si es justo cooperar con el padre de familia que, de un instante para otro, se ve con el desempleo, más justo aun será ampararlo con una nueva oportunidad de trabajo.

La asistencia fraterna a los hermanos carentes no debe inducirlos a la excesiva dependencia, bajo pena de viciarles el espíritu.

Es evidente que, cada cual es convidado por la Vida a aclarar las propias dificultades: la solución definitiva de los problemas que enfrenta pasa, necesariamente, por la mayor concientización del hombre en el proceso de la evolución.

Hijos, no os olvidéis, por tanto, de que amar es enseñar el camino, incentivando a quien debe tomar la iniciativa de recorrerlo.

El estudio de la Doctrina

Hijos, el estudio de la Doctrina hace adeptos conscientes para la Causa. Quien se adentra en el conocimiento de la Verdad solidifica la Fe.

Estudiad en grupo, intercambiando impresiones sobre los puntos doctrinarios en análisis, auxiliando a los compañeros inexpertos a pensar como el Codificador, sin embargo, cuando os permitan las posibilidades de tiempo, efectuaed vuestras incursiones solitarias en las obras que os acrecientan luz al espíritu.

No os contentéis con apenas leer: estudiad y meditaed, no olvidando que la Verdad no es propiedad exclusiva de nadie.

Fácil manifestar la Fe delante de aquellos que os observan los movimientos; difícil es el demostrar la Fe ante el altar de la propia consciencia, cuando las pruebas de la Vida os vociferan a la anónima ejemplificación.

Es estudio de la Doctrina, aliado a las actividades del Bien - estudio sistemático y actividades perseverantes -, robustece la creencia, tornándola inexpugnable a los ataques del escepticismo, que engendra el desaliento.

Quien asimila el conocimiento no se contenta con lo que le enseña la teoría: se lanza a la aplicación de lo que ya sabe, buscando atesorar lo que solamente la práctica es capaz de transmitir.

Hijos, no os apartéis de los libros de la Codificación y de las obras que os merezcan credibilidad. Preveníós contra aquellos que, sutilmente, os pueden apartar de la lógica del buen sentido doctrinario.

Libros existen bajo el rótulo de espiritas, que solamente nacerán de las mentes súper-excitadas de sus autores, llevando teorías contradictorias y absorbiendo el tiempo de los lectores que las escogerán sin indicación seria.

Apartad la cizaña del trigo...

Los que estudian la Doctrina con interés, procurando vivirla, desarrollan la capacidad de intuir, penetrando el espíritu de la letra y alcanzando niveles superiores en lo que toca a la interpretación de la Verdad.

¡Estudiad y beberéis directamente en la fuente el agua que os saciará toda la sed!

Página a los jóvenes

Hijos, dedicaos a la siembra espirita con el pensamiento de que estaréis dedicándoos a vosotros mismos, en la labor que la Fe Raciocinada os ofrece en la presente encarnación.

No malbaratéis el tiempo a vuestra disposición, pero si cimentando, desde ahora, los valores imperecederos del alma. Cada minuto en el cuerpo os representa una inversión para el futuro, inversión que os rendirá lucros de gran suma espiritual o, al contrario, dividendos de frustración.

Cumplir con vuestros deberes familiares y sociales, pero no releguéis al plano secundario las obligaciones que os competen en el Espiritismo. No permitáis que la alegación del fatalismo, por parte de cuantos aun no os comprenden el ideal, os enfríe el ánimo en la tarea.

Respetando la creencia de vuestros antepasados, perseverad en el camino que fuisteis llamado a recorrer, posibilitando que, a partir de vosotros mismos, vuestra parentela consanguínea se libere de las cadenas del preconcepto.

En vuestras actividades doctrinarias, no despreciéis el concurso de los más viejos y no pretendáis, de manera osada, lo que necesita obedecer espíritu en la continuidad de la Vida.

Convivid con los compañeros de vuestra edad, procurando influenciarlos con vuestros buenos ejemplos.

Nada hagáis que, más tarde, os suscite arrepentimiento, inclusive tomando cautela para no venir, después, a inculpar a la Doctrina por no haber vivido como viven los jóvenes de vuestro tiempo.

El Espiritismo, en la reviviscencia del Evangelio, nada constriñe a sus adeptos, pero apenas los concientiza de la transitoriedad de la vida que pasa en el mundo con su cortejo de ilusiones y frivolidades.

Amad la Doctrina, en ella amando una causa mayor para la Humanidad. Comprended que os encontráis contratados en una obra que trasciende a vuestros intereses personales e inmediatos.

Hijos, no os olvidéis de que el Señor pereció relativamente joven en la cruz, esperando contar con vuestro vigor físico y con vuestro entusiasmo juvenil en el servicio del Evangelio.

Merito intransferible

Hijos, estáis convencidos de que, para los trabajadores, el mérito del trabajo es personal e intransferible. Quien obedece y realiza gana más que quien simplemente ordena, negándose a colaborar con los compañeros que disputan el privilegio de servir.

Sin duda, quien idealiza el bien, ocasiona a otros, oportunidad de concretizarlo, cumple elevada función entre los hombres, no olvidemos, sin embargo, que debe ser de su interés el involucramiento directo en las tareas que plantea.

Quien habla y enseña el camino enciende una luz, pero quien oye y se dispone a recorrerlo ilumina con ella. Os digo así, a propósito de cuantos acostumbran a quejarse de las innumerables actividades que son convidados a desempeñar en la casa espiritita...

¿Cuántos no son los que se sienten sobrecargados espiritualmente, llegando aun así a imaginarse explotados en la buena voluntad que revelan? ¿Cuántos no son lo que se apartan, por ser concitados a efectuar, constantes donaciones pecuniarias, de cara a los gastos inevitables para que el trabajo sea sustentado?

No creáis, bajo cualquier pretexto, que vuestro bolsillo, en nombre de la caridad, se abre para ahorrar aquellos que aun demuestran excesivo apego a los bienes materiales y tampoco admitáis que, labrando el campo del espíritu, alguien os sea capaz de sustituir en el rostro el sudor que deberéis verter por vosotros mismos...

La Contabilidad Divina, que jamás se equivoca, se debita en vuestro nombre lo que pasasteis a deber a los cofres de la Divina Providencia, se genera crédito en vuestro beneficio todo cuanto os viene del propio esfuerzo. No os canséis, pues, y ni os desalentéis, cuando, por ventura, pesa un tanto más sobre vuestros hombros el leño de las obligaciones espirituales, que abrazasteis voluntariamente, o que os fueron delegados por aquellos que se rindieron a la comodidad.

Recordad las inolvidables palabras del Cristo: “El Hijo del Hombre vino para servir, y no para ser servido”. Por consiguiente, solamente quien sirve desinteresadamente conoce la alegría íntima que el servicio del bien puede proporcionar.

Hijos, agradeced a los Cielos la oportunidad de ya haber sido admitidos en vuestra presente peregrinación terrestre, como los últimos de entre los últimos siervos del Señor, dando así inicio a la jornada de vuestra ansiada redención espiritual.

Después de la muerte

Hijos, después de la muerte valorizareis, con mayor propiedad, cada minuto que la Divina Providencia os concedió en el cuerpo físico...

Más allá de las estrechas fronteras del túmulo lamentaréis la oportunidad de ascensión espiritual que malbaratasteis, permitiendo involucraros en cuestiones sin importancia.

Cuando os contempléis, redivivos, en la Vida que se extiende para allá del sepulcro, observareis lo que hicisteis de vosotros mismos en la imagen que se os reflejará en el espejo de la propia conciencia...

Cuando la mayor lucidez os favorece en las Dimensiones del Infinito, seréis invadidos por el inevitable remordimiento de quien, sobre la Tierra, no se ocupó cuanto debería de la Verdad que trasciende a los intereses inmediatos de los hombres...

Llorareis, entonces, la inversión de valores a que consagrasteis la existencia, reconociéndoos en la condición de alumno liviano que todo daría para volver a las primeras lecciones, en la escuela que despreció, y recomenzar lo aprendido...

Miraréis al cielo constelado en la vastedad del Cosmos que no alcanzáis y suspirareis, de nuevo, por el abrigo del nido terrestre, robusteciendo las alas frágiles en los vuelos en que muchos os antecederán...

Entonces, porque disputasteis sin medir consecuencias para la felicidad ajena, tornaréis al mundo sin que la lucha os conceda treguas a la paz...

Caminaréis entre la renuncia y el sacrificio, silenciando quejas y dolores, para los cuales, en la mayoría de las veces, los que galantean con vosotros serán omisos.

Tomando en los hombros la cruz que despreciasteis, seguiréis con determinación en medio de injurias y alaridos, a la semejanza de Aquel que, ¡un día nos mostró el camino de acceso a la Gran Altura! ...

Hijos, no releguéis al plano secundario lo que os sea de interés para la Vida fuera de las dimensiones de la materia que luego llega.

En cuanto os sonría el Día y la Gran Noche no venga, trabajad con ahínco preparando el lugar que os aguarda en plena inmortalidad.

¡Aun hoy, modificad vuestros propósitos para el bien y sean más nobles vuestros pasos en la Vida!

¡Levantaos!

Hijos, levantaos de la caída en que, inadvertidamente, os arrojasteis.

No permanezcáis estirados en el suelo del desespero y de la inercia, aguardando que manos anónimas y abnegadas tomen por vosotros la decisión que os compete de proseguir caminando con los propios pies.

Levantaos y continuad, vacilantes hacia adelante.

Reconsiderad la trayectoria y tened cautela contra nuevas posibles caídas. Manteneos todo el tiempo vigilante y no os descuidéis un solo instante de la trampa traicionera de vuestros males.

Apoyaos en los encargos que os cabe cumplir, con relación al prójimo, y no os concedáis excesivo tiempo en las necesidades personales. Olvidaos, cuanto podáis, en las tareas del bien.

Si heristeis el corazón de alguien, no dudéis en pedirle perdón sucesivas veces, dado que, si tenemos la obligación de perdonar setenta veces siete a quien nos ofenda, en el caso que seamos nosotros los verdugos, pidamos a nuestras víctimas un perdón ilimitado a través de nuestras actitudes de regeneración.

La verdad, no os olvidéis de esto, nunca está del lado de quien acusa Humillados, por aquellos que os conocen los puntos vulnerables de la personalidad, aprended a contar con la Compasión Divina que os ama como sois y, no os apunta con el dedo firme.

Sobre la Tierra, el que domina la situación que examina, no hay quien pueda censurar a nadie o tirar la primera piedra. Por cierto, en la jornada que cumplimos, muchos tropiezos aun nos esperan, sin embargo, no nos sea esto pretexto para complacernos con el mal o ejercer excesiva tolerancia en causa propia, en los equívocos que perpetrarnos.

Hijos, que el Señor os bendiga y os fortalezca. No olvidéis que, si los hombres son faltos de misericordia para con sus hermanos en Humanidad, Dios no niega el perdón a ninguno de sus hijos, pero concede siempre a los que se revelan más débiles, de entre ellos la bendición del recomienzo en el clima de la lección.

El árbol y los frutos

Hijos, fijaos lo que el Cristo os dice, con relación a las obras de los hombres: “No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos”.

Así como el fruto es el resultado final del esfuerzo del árbol que lo produce, las buenas o las malas obras representan la velada intención de quien las concibió. Aunque sin causar impresión positiva en quien las observe exteriormente, muchos árboles producen excelentes frutos.

Para ofrecer frutos abundantes a quien los busque en sus ramas, el árbol se superó olvidando las dilaceraciones en el tronco y las enfermedades que le acometieron en las hojas.

¿Cuántos son los hombres cuya apariencia no recomienda el carácter y que, sin embargo, son capaces de largos gestos de solidaridad? ¿Cuántos los que contradicen positivamente, con sus actitudes inclinadas para el bien al prójimo, las palabras que pronuncian en momentos de insensatez?

Los frutos nos traen noticias profundas del árbol de que provienen...

No os inclinéis, pues, a juzgar a quien quiera que sea por las apariencias, cuando, en verdad, ni por sus actos deberéis hacerlo.

Lo que cuenta es la acción, entretanto no os descuidéis de lo que le antecede al surgimiento.

Es evidente que, del árbol de raíces robustas, tronco y ramas saludables, frutos sabrosos penden con mayor espontaneidad...

Esto equivale a decir que la dejadez moral, a pretexto del bien que ya se consigue hacer, puede comprometer al hombre en sus aspiraciones de orden superior.

La conversación liviana acaba por viciar al espíritu; la tentación que no se combate de manera eficaz termina por imponerse...

Hijos, disciplinaos, y vuestra producción en las buenas obras, tanto desde el punto de vista cuantitativo como del cualitativo, sorprenderá las más optimistas expectativas.

Haced ahora lo que está dentro de vuestras diminutas posibilidades, ansiando siempre por más y mejor.

Por veces, quien se acomoda en el bien que ya consigue realizar es sobrepasado por aquel que, rompiendo con las tinieblas de siglos, camina con mayor determinación y coraje en la dirección de la Luz.

Polémica religiosa

Hijos, no os entreguéis a los conflictos de la palabra en torno a los asuntos concernientes a la Fe.

Respetaos en vuestras creencias, en ellas comprendiendo los múltiples escalones de la escalera que os compete subir, para alcanzar en su ápice, la Verdad integral.

En cuanto muchos polemizan al respecto del bien a ser hecho, el mal continúa propagándose y haciendo millares de víctima en el mundo entero. Dejad para más tarde los temas que no os sean esenciales al entendimiento...

Aquí está que los caminos dispares son indispensables a las diferentes experiencias que el espíritu necesita realizar.

Que los hombres de fe procuren imitar a los hombres de ciencia que se unen por una causa común.

Quien discute religión, en el fondo, pretende las sinecuras de Dios solo para sí, en el caso que el Creador lo atendiese, revelaría su cara inconciliable delante de la Creación.

Sabed que el vínculo de las religiones que hoy os separan es apenas una cuestión de tiempo.

Felices los que ya lograron anticiparlo en sí mismos, predisponiéndose a la fraternidad por la unidad de la Fe.

Ya que Dios es único, no existen dos caminos que a Él conduzca; luego todos los caminos de acceso al Creador son convergentes, la divergencia es una condición meramente humana, que aún habla del egoísmo milenario en el cual vivís esclavizados.

Pensad más y de modo más abarcador de lo que tenéis pensado hasta entonces.

El Cristo fue, sobre la Tierra, la personificación del amor.

No os olvidéis de que el Amor os conduce al Reino de los Cielos antes que la Verdad sea capaz de hacerlo.

Hijos, no os creáis redimidos por vuestra creencia. La verdad tan solamente libera, libera la criatura encarcelada en la ilusión para que, a través del esfuerzo imprescindible, ella de inicio a su proceso de sublimación espiritual.

Extended vuestras manos y sed fuertes y unidos contra el materialismo dominador, que este sí, representa el peligro real para la Humanidad.

Tercer Milenio

Hijos, adentrando el Tercer Milenio de la Era Cristiana, es necesario que evaluéis lo que tenéis hecho, en vosotros mismos, para que el Espiritismo, en la causa que abrazasteis, se propague sin tantos problemas en beneficio de los hombres, en la Tierra.

¿Habéis sido, en el grupo espírita al cual os vinculasteis, un factor de unión entre los compañeros? ¿Cuáles son vuestros verdaderos propósitos en la Doctrina?

¿Pretendéis solamente disfrutar de las bendiciones de la fe raciocinada ante las arremetidas del miedo y de la inseguridad, a camino de la vida del más allá del túmulo, o anheláis que la fuente cristalina que os refresca se ofrezca a los labios resecaos de quien os acompaña en la peregrinación para las cimas?

¿Frecuentáis la casa espírita apenas para aliviar la conciencia o ya os integrasteis en alguna tarea en que ya os sea posible sentir os más útiles?

¿Ejercéis la mediúmnidad para vuestro deleite, en el intercambio con los amigos del Más Allá, o de ella hacéis un instrumento cotidiano de consuelo y de esclarecimiento para los que divagan sin rumbo?

Sin que el espírita, individualmente, se concientice de su importancia en la difusión de las ideas libertadoras que abrazó y se comprometió con determinismo en las tareas que las expresen, el Espiritismo no logrará ser la doctrina capaz de emprender la transformación que de ella se espera en la reviviscencia del Evangelio.

Que el espírita, por tanto, en la sintonía con sus meditaciones de orden superior, incorpore el ideal y permita a través de sí la libre manifestación del Bien en la ejemplificación que le compete.

El mundo, de hecho, está repleto de teorías...

La Humanidad siente carencia de quien enseña lo que sabe, haciendo lo que habla. Apenas los espíritus inmaduros se dejan envolver por el verbo elocuente y brillante, pero contradictorio y destituido de acciones positivas.

El Cristo no arrastraba a las multitudes solamente por lo que predicaba.

Hijos, sed transparentes en vuestra fe, y prestareis a la Doctrina relevante servicio para que, en el milenio en que os adentráis, ella despierte el interés de cuantos aún viven al margen de sus postulados.

¡En este sentido, convengamos, vosotros que os encontráis sobre la Tierra podréis hacer por ella mucho más que nosotros!

Insania

Hijos, la insania mental, en sus manifestaciones, es consecuente de la imperfección humana.

Todos estamos más cercanos del ayer que del mañana: el pasado ejerce mayor influencia sobre nuestras acciones de lo que el propio presente, que somos llamados a vivir en el hoy de las oportunidades que se nos renueva, a través de la reencarnación.

Imprescindible, pues, que tengáis prudencia contra el desequilibrio que, en un instante de cólera o de falta de vigilancia, os podrá acometer en las reacciones patológicas de la mente.

Habituaos a la serenidad, a través de la oración y del ejercicio constante del bien a los semejantes, creando en vosotros mismos resistencia contra el mal que os acecha los pasos en la caminata.

Los recuerdos de vuestras imperfecciones y males, es en vosotros más reciente que las virtudes que aún no despertaron en el espíritu... Aun mismo sabiendo que solamente el Amor es real, porque eterno como la Fuente de la cual promana, los hombres no tienen duda en fomentar el odio, creando ilusiones que se oponen a la Verdad.

Porque no consiguen huir de la horizontalidad de sus ideas y emociones, con verticalizar el eje de la propia alma, a la búsqueda de más nobles valores, los hombres, a semejanza de la oruga que no sabe transformarse en falena, aun se arrastran en el atractivo de las pasiones que engendran la violencia y la criminalidad, que hacen la guerra y no permiten la solidaridad.

Jesús Cristo es la Mente Divina que vino al mundo para plasmar la mente humana. La falta de perdón es una insania; los hábitos nocivos del alma son enfermedades que necesitan ser tratados por la terapia de la Fe aliada a la Razón, pues, si la Fe sin el concurso de la Razón es fanatismo, la Razón sin el sustentáculo de la Fe es locura...

Compadeceos de los que caen en las zanjas del desequilibrio y procurad erguirlos. La caída de alguien cercano es amenaza de caída para vosotros.

Ninguna virtud sobrevive solitaria. Sin que los otros compartan de nuestra felicidad, no sabremos lo que es ser feliz.

Hijos, que el Señor, conforme las palabras de “El Evangelio Según el Espiritismo”, nos preserve de sacudidas de la Razón.

Vigilad en el Señor

Hijos, nadie sobre la Tierra vigilará lo suficiente, en las dificultades que el mal lo vocifere a cada instante.

Cuando el hombre se juzga fortalecido lo suficiente y libre de mantenerse alerta contra las tentaciones, es cuando, para él, hay peligro de caída. Quien se reconoce frágil y no descuida la vigilancia sobre si difícilmente cae.

Los que se consideran autosuficientes, despreciando los puntos de apoyo que les garantice el equilibrio hasta donde lleguen, están en la inminencia de precipitarse en el abismo de las más amargas desventuras.

El ejercicio de la humildad, con el reconocimiento sincero de la propia insignificancia, impide que el hombre se entregue a la fascinación de sí mismo y se inmune del asedio de la obsesión.

Pablo, el Apóstol de los Gentiles, escribió inspiradamente en una de sus cartas que, cuando se suponía fuerte, es cuando verdaderamente era frágil...

El mal posee raíces profundas en el alma de los hombres, difíciles de ser extirpadas de manera que no se vitalicen más.

Cualquier inclinación infeliz carece de ser vigilada, como el cancerologista vigila el tumor en su metástasis. Nadie debe permitirse oportunidades para que su tendencia negativa se manifieste; nadie haga incursiones sobre el terreno que, en su mundo interno, no conozca palmo a palmo...

El trabajo, sin duda, es la protección más segura para quien esté con el propósito de refugiarse, temiéndose más a si mismo que a los otros.

Hijos, la victoria definitiva sobre vuestros vicios y costumbres degradantes no será alcanzada, sin que os dispongáis a derramar muchas lágrimas en la resistencia pacífica y voluntaria del mal en vosotros mismos.

La simiente no crece en la gleba que no le sea propicia.

Vigilad vuestros pensamientos, vuestros ojos, vuestros oídos, vuestras manos...

¡Vigilad en el Señor para que el Señor os vigile!

No tengáis miedo

Hijos, no tengáis miedo de la vida, en las pruebas y sorpresas del camino; no tengáis recelo del mañana, que solamente a Dios pertenece. Vivid con alegría y sin miedo, sumisos a la Voluntad Divina en cualquier circunstancia.

Combatid vuestros errores, sin embargo, comprendéis la necesidad de aprender la lección en los reveses que nadie puede esquivar.

Recoged, resignadamente, en la gleba que plantasteis, sin reclamar de los espinos que os dilaceran las manos, que no supieron separar los brezos del buen grano.

Que la revuelta silenciosa no os amargue la existencia, determinando vuestras más veladas actitudes.

No os canséis de ser generosos, tolerantes y compasivos. Amad sin esperar ser amados.

Cumplid con vuestras obligaciones por el pan de cada día, recordando que el Señor alimenta a los pájaros y viste a los lirios del campo...

No llevéis la vida de forma liviana e inconsecuente, sin saber que las sombras que rondan los pasos ajenos también espían los vuestros.

El dolor que nos quita la tranquilidad es la misma que nos posibilita tomar consciencia de nuestras fragilidades. Sí, de cuando en cuando, el sufrimiento no visitase al hombre, es posible que él jamás se interesaría por la transcendencia de la Vida.

No os permitáis, pues, concesiones de cualquier naturaleza, en la satisfacción de los propios deseos. Si la ascensión del espíritu es infinita, la caída a que voluntariamente se arroja no conoce límites...

Siempre habrá como descender a lo más hondo, oscuro e inaccesible abismo de dolor.

Hijos, vivid solamente con la intención de hacer el Bien, y en todo veréis la manifestación de la Sabia Providencia.

No tengáis miedo y no os encerréis en la inercia como quien retrocede y se oculta, con el pensamiento de que la Vida no lo encontrará, más tarde o más temprano, para arrancarlo del egoísmo y traerlo de vuelta a la realidad.

Según vuestras obras

Hijos, no olvidéis que la Ley Divina siempre os concederá según vuestras obras.

Evidentemente que la gracia os alcanzará en vuestras necesidades, pues Dios no es un Padre que de piedras al hijo que le pide pan. A veces, incluso cuando os falte mérito para obtener lo que pedís, las bendiciones de lo Alto serán concedidas, todavía no os olvidéis de que vuestro merecimiento es que os recomienda y os endosa en las rogativas que dirigáis a la Providencia Divina. Haced por merecer aquello de que tengáis carencia, ya que son muchos aquellos que, infelizmente, ni siquiera se colocan en condiciones de valorizar y aprovechar la intercesión que solicitan del Mundo Superior.

La simiente también produce según la cualidad de la tierra en que es lanzada...

¿Cuántas peticiones pedidas en oración no son identificadas por aquellos que las formulan, en el exacto momento en que son atendidas?

Las necesidades de quien se empeña en el bien del semejante, procurando minimizarles los padecimientos, son atendidas sin alarde y con presteza por la Ley que manda dar a cada uno según sus propias obras.

No es raro, pues, el auxilio que solicitáis demanda cierto tiempo de preparación para que no se haga infructífero en sus consecuencias. El socorro obtenido no siempre es de repercusión más profunda para quien se coloca en su expectativa, porque quien obtiene lo que pide en la hora en que pide acaba por tornarse adepto a la ley del menor esfuerzo.

Dios es un Padre que educa y corrige, no permitiendo que los hijos caigan para el vicio.

Hijos, si extendéis en la Tierra remedio de gracia para las enfermedades del cuerpo, no creáis que la Misericordia Divina no pondrá recursos para suplirlos, cuando la indigencia de vuestros espíritus aparezca en las pruebas que atravesáis. Sin embargo, esforzaos en acumular los créditos espirituales, que, en cualquier circunstancia y en cualquier tiempo, atraerán naturalmente para vosotros el amparo que os es imprescindible, sin que se necesite movilizar tantos intermediarios y apartar tantos obstáculos para que él os alcance.

Único modelo

Hijos, luchad contra los pensamientos infelices que os crean hábitos perniciosos. El vicio mental esclaviza al espíritu en las acciones en que encuentra compañeros, visibles e invisibles, para que se completen.

Todo hábito es adquirido. No creáis en la fuerza determinante de lo hereditario, con ser capaz de transferir para el cuerpo lo que es responsabilidad del alma.

No os acostumbréis al mal, para que el mal no se acostumbre a utilizaros como instrumentos de su propagación en el mundo.

El espíritu vive en la órbita de sus propios pensamientos y respira en la atmósfera de sus anhelos más íntimos. Que vuestra vida oculta sea como la vida que vivís para que los hombres os vean.

No arrulléis ideas enfermizas, dado que toda idea ardientemente acogida tiende a concretizarse.

La dificultad de vivir con rectitud está en el hecho de no procurar completar los espacios vacíos del alma con objetivos ennoblecedores. Quien se habitúa a la oscuridad de la caverna se siente enceguecido con la luz que brilla allá afuera...

Que la disciplina espiritual, oriunda del cumplimiento del deber, os posibilite la subyugación del cuerpo. Los placeres efímeros a que aspiráis, cuando pasan, dejan secuelas de larga duración en los mecanismos del alma.

¿Cuántas veces el remordimiento, actuando en el inconsciente, aniquila al vehículo que posibilitó al espíritu los terribles equívocos cometidos?

Enfermedades de etiología oscura, tumores malignos, súbitas alteraciones cardiovasculares, disfunciones de ciertos órganos vitales o caída de la resistencia inmunológica, dando oportunidad a que surjan grandes infecciones, pueden ser desencadenadas por un proceso de auto-nutrición moral, en que el ser pretende liberarse de la vestimenta física en que se corrompe, olvidando de que la causa de todos sus males y aflicciones reside en su propia esencia.

Hijos, fuera del cuerpo, el espíritu prosigue viviendo de acuerdo con sus inclinaciones y tendencias. La muerte en si no transforma a nadie.

¡Si deseáis cambio substancial adoptad a Jesús como el Único Modelo de vuestras vidas!

Liberación Espiritual

Hijos, aunque tengáis las imperfecciones que os limitan los pasos en la siembra del Bien, agradeced al Señor por el privilegio de servir, en cuanto otros aun no lograron la liberación espiritual de sí mismos.

¿Cuántos son los que no consiguen perseverar en las tareas de beneficencia, apenas de vez en cuando cooperando en la concretización de las buenas obras, consumiendo, así, la mayor parte del tiempo que Dios les concede en la reencarnación, tan solo para el atendimiento de las propias necesidades?

Sea cual sea vuestro drama de consciencia en los errores que cometisteis o aun cometéis, no admitáis retroceso en vuestro esfuerzo de renovación a través de la práctica de la caridad. Incluso llorando bajo las garras de la tentación, que os impone sucesivas caídas, proseguid con determinación, sin retroceder un paso siquiera en vuestros propósitos de elevación.

Quien recibe de vuestras manos el pan y el medicamento, la protección y el amparo providencial, no os pregunta al respecto de la naturaleza de las bendiciones que les son ofrecidas.

Quien se encuentra sediento no se preocupa por el grado de pureza de la fuente que le mitiga la sed en el desierto ardiente.

El lirio que surge en el charco posee mayor mérito y belleza que la flor que se abre en un jardín bien cuidado.

Hijos, no dejéis escapar de vosotros la oportunidad de colaborar en el bien de los semejantes. Incluso que escuchéis censuras al respecto de vuestras intenciones o que alguien os rebusque viejas heridas que no se cicatrizaron del todo, no os ofendáis al punto de desistir de la sublime tentativa.

Los que no tienen el valor de escalar el monte escarpado de sus propias aflicciones permanecen acomodados en el valle de las ilusiones humanas, en la expectativa de que caigan los que se atrevieron a avanzar los límites de sí mismos.

La mayoría de los que se convirtieron al Evangelio, antes que se escribiesen sus nombres en las páginas de dedicación cristiana de todos los tiempos, no pasaban de criaturas frágiles, emergiendo de las sombras de una vida atribulada para la luz de la sublimación.

Caridad en la caridad

Hijos, vuestros impulsos negativos acostumbran a asaltaros, aun cuando os encontréis envueltos en las tareas de amor al prójimo. Y la susceptibilidad que os causa un compañero de ideal con el cual aún no os afináis completamente; es vuestra equivocada postura de superioridad que os es incentivada por vuestra transitoria condición de donadores; es la ilusión a que os inclinan los bienes amonedados que fuisteis llamados a administrar con parsimonia; es la justicia que os asoma a la personalidad, a través de las decisiones arbitrarias que tomáis en relación a lo que se debe dividir con los necesitados; es la palabra áspera con que os encontráis en el derecho de dirigiros a los que con vosotros cooperan en la escala menor; es la indiferencia ante la opinión de vuestro anónimo colaborador que insensatamente consideráis sin bastante lucidez para exteriorizar su punto de vista; es la censura sin caridad que efectuáis contra los que no están recortados por vuestra figura moral; es el movimiento inútil que emprendéis para apartar determinado integrante del grupo que no os corresponde a los anhelos...

No es porque os encontráis haciendo el bien a los otros que el mal, aún subsiste en vosotros, deje de luchar por vuestra alma.

Las tinieblas no desisten fácilmente.

No hay quien pueda considerarse suficientemente fuerte para menoscabar la tentación.

Hijos, cuidado para que vuestros impulsos negativos no os comprometan la alegría oriunda de la práctica del Bien. Sed, pues, generosos y fraternos, principalmente con aquellos que están más próximos y que no hayan gastado tanto como vosotros.

La caridad no atropella a nadie. Poned un poco más de caridad en la caridad que practicáis, no consentiréis que la luz que se os proyecte del alma lo haga con tantos trazos de sombra.

Instrumentos de la obsesión

Hijos, no os olvidéis de que, sin vigilancia, vosotros mismos podréis transformaros en instrumentos de perturbación espiritual unos para los otros.

Los espíritus obsesores, interesados en minaros la resistencia moral, más allá de asediaros directamente, os asedian indirectamente a través de aquellos que no suponen estar sirviéndoles de intermediarios para sustraeros la paz.

La obsesión, casi siempre, es construida sobre el miedo y sobre la falta de confianza que su víctima demuestra con referencia a la bondad de Dios, que no relega a nadie al abandono.

Vuestros adversarios invisibles se esmeran en la técnica de induciros al desequilibrio, llegando, inclusive, a suscitaros ideas renitentes de dolencias que os atemorizan y os implantan en la mente pensamientos nocivos que pasáis a calentar prolongadamente.

Inspirando personas que conviven con vosotros, algunas más íntimas, otras no, les colocan palabras llaves en los labios, palabras que se les transforman en puntos de sintonía mental, para la persecución sin tregua con que vuestros desafectos del pasado pretenden llevaros a la locura o a actitudes de extremo desespero.

Cuando os observéis padeciendo el asedio sin pausa de ideas que repercutan negativamente en vuestro organismo físico, obligándoos al insomnio y a la inapetencia, a la irritabilidad y a la apatía, considerad la hipótesis de obsesión por causa determinante del proceso que se instala.

Procurad en el trabajo vuestro refugio y no cedáis espacio mental para las sugerencias infelices que tienden a ocuparos el espacio íntimo.

Hijos, orad con redoblado fervor y no os apartéis de la serenidad, pero también esforzaos para no perder el autodomínio.

Fijaros para las palabras de ánimo y de coraje que, por otro lado, oiréis de la boca de aquellos que el Señor inspira a fin de fortaleceros en la caminata.

No ignoréis los instrumentos del Bien que, en el cuerpo y fuera de él, permanecen luchando con vosotros para que alcancéis definitiva victoria sobre vuestros propios desajustes.

Humildes y sumisos

Hijos, sed humildes y sumisos, delante de las pruebas que os afligen. Recordaos de la advertencia del Señor y no resistáis al mal que os quieran hacer.

Aceptad, con resignación, el peso de la cruz sobre los hombros y no intentéis oponeros al movimiento natural de la vida, en el curso de los acontecimientos que se sucedan. Es inútil nadar contra corriente...

Armonizaos con la Voluntad de Dios y no queráis modificar, con violencia, el rumbo de las cosas que concurren para vuestro perfeccionamiento en los hechos que se desencadenan a través de las circunstancias.

La Fe que trabaja en el Bien de todos no se caracteriza por pasividad en quien no consigue dar solución inmediata a los propios problemas.

Proseguid viviendo con determinación, haciendo lo que os sea posible por la mejoría de la existencia, sin que jamás os acomodéis.

La verdadera resignación no es el retrato de ningún hombre de brazos entregados a la inercia y de piernas que no le permitan salir del lugar...

Trabajad en la solución de las dificultades ajenas y tendréis las vuestras solucionadas, dado que es de la Ley que nadie sea autosuficiente lo bastante que prescinda del concurso del prójimo en la construcción de la propia felicidad.

Hijos, todos somos llevados a enfrentarnos a situaciones que nos estimulan la humildad. Agradezcamos, pues, los reveses que se nos tornan indispensables a la contemplación de la realidad íntima en que vivimos.

Infeliz de quien abandona el cuerpo de carne, victimado por la ilusión que le dificulta el despertar en la Vida Más Alta.

El hombre que no tropieza y cae, ignora su fragilidad de espíritu y cree ser lo que no es.

Si pretendéis alzar vuelo seguro, pidiendo el Infinito, nivelao al suelo, procurando, primero, el fortalecimiento de las propias alas.

El gran salto

Hijos, inevitable el progreso de todas las cosas en busca de la perfección. Nada será capaz de detener el avance vertiginoso de la Vida...

Los desajustes son imprescindibles a la renovación y a la recuperación del crecimiento para la Luz.

Avanzar siempre, he aquí el lema que nordea la caminata de todo lo que existe, en el anhelo de ser más.

Inevitable, pues, que Ciencia, Filosofía y Religión se unifiquen con el mismo objetivo, el conocimiento pleno de la Verdad.

Está preparado el momento en que la Ciencia efectuará el gran salto, traspasando los límites del túbulo e investigando la Vida más allá de la materia. Entonces, muchas de las preguntas humanas obtendrán respuestas con enigmas seculares siendo solucionados y dando origen a nuevas y más amplias cuestiones.

A cada paso en la senda del progreso, el hombre constatará la necesidad de volverse para sí mismo, ya que su universo íntimo es más infinito que el Universo, para el cual se vuelve exteriormente, desde hace milenios.

Sin los preconceptos de la Ciencia y el fanatismo de la Religión, el hombre, con el auxilio de la Filosofía, pasará a meditar la propia transcendencia, concentrando esfuerzos en su despertar espiritual.

Hijos, es inútil que las sombras de la noche intenten oponerse a la claridad del día...

Cuando la vida en la Tierra nos parezca presa de indefinida paralización, he aquí que el Señor nos envía sus propuestos divinos, que se corporifican en el Planeta, para dar nuevo impulso al progreso en todas las áreas del saber.

La fuerza incoercible de las leyes, poco a poco, hacen que todas las cosas y todos los seres se entrelacen, en la interdependencia que los une.

No os cerréis intelectualmente y jamás pronunciéis la palabra “imposible”, con referencia a las variadas e infinitas posibilidades de descubrimiento del hombre, por fuera y por dentro de sí mismo.

El diccionario humano es destituido de terminología adecuada a fin de describir lo que os reserva la existencia humana para el futuro, bajo los auspicios de la Misericordia de Dios.

Disciplinad el Espíritu

Hijos, meditando en las cosas mayores, no os descuidéis de aquellas que consideréis insignificantes.

El gran árbol se origina de minúscula simiente.

El más alto edificio no se levanta sin la ayuda de anónimas piedras de base.

El rio caudaloso es la suma de humildes gotas de agua.

Nada, cuando nace, surge en su forma definitiva. Todo parte de un pequeño punto y, a través del tiempo, ocupa el espacio que le está determinado por las leyes del Universo.

Depositaos en la experiencia que os habilita para compromisos de mayor envergadura.

Disciplinad el espíritu en las tareas que, casi siempre, son despreciadas por cuantos desconocen el valor en el fortalecimiento de la voluntad.

Cuando alguien se encuentra apto para cumplir obligaciones de orden más elevado, la propia Vida se encarga de confiarlas a través de las circunstancias que lo exijan. Cuando el hombre no consigue ser lo que es, donde está, es inútil que él intente ser más, donde quiera que se encuentre.

Quien no prueba fidelidad en los encargos menores, no tendrá éxito en aquella cuya importancia exige mayor persistencia y noción de responsabilidad.

Hijos, las actividades humildes de la casa espiritita son vuestra garantía de paz y equilibrio íntimo. Dentro de ella, no aspiréis a nada más allá de lo que sea servir, sin que os entreguéis a las discusiones que acostumbran a inutilizar vuestras oportunidades de ascensión espiritual.

Silenciad vuestros rencores y consideraos los mayores necesitados, agradeciendo al Señor la bendición del servicio espiritita en que os refugiáis de la tentación.

Demoraos más largo tiempo en las tareas de asistencia, antes que penséis en aquellas que os tornan blanco preferente de los desafectos de la Doctrina. Y orad por los compañeros de ideal que, en la línea frente al combate, tantas veces tumban, blanco de dardos ensandecidos de las tinieblas.

Los Falsos Profetas

Hijos, preveníos contra los falsos profetas que son de todos los tiempos.

En la actualidad, muchos de ellos resaltan de la siembra de la propia Doctrina, a la manera de cizaña en medio del trigo, cuidando única y tan solamente de sus propios intereses. Son ellos los médiums engañosos que trabajan en causa propia, los oradores y articulistas que tienen más brillo en la palabra que actitudes correctas, los dirigentes que imponen sus ideas personalistas al Movimiento...

Sabréis identificarlos por su falta de buen sentido y por el amor que tienen más a sí que a la Causa.

Los falsos profetas nunca son capaces de sacrificarse por el ideal y, por este motivo, acaban siempre revelando sus más ocultos propósitos en la militancia doctrinaria.

Hablan de caridad, pero no logran desprenderse para practicarla; enaltecen la excelencia del perdón, pero se resienten con extrema facilidad; se refieren a la importancia del servicio, pero no toman ellos mismos la iniciativa de servir... Les falta una empatía espiritual más profunda con la fe y, consecuentemente, no comunican sinceridad a los hombres de discernimiento.

Hijos, no sigáis por los sinuosos caminos de la explotación del sentimiento ajeno; que nadie se arroje al despeñadero de la incredulidad por vuestra culpa...

A los falsos profetas, encarnados o desencarnados, estarán reservadas las más duras penas por los equívocos cometidos contra "el Espíritu Santo", o sea, por inocular el veneno de la desconfianza en las mentes desprevenidas que, por largo tiempo, habrán de mostrarse rebeldes a la luz de la Verdad.

Sed auténticos en la fe y no comercialicéis con los dones de la mediúmnidad.

Jesús, en uno de sus escasos momentos de exasperación, no evitó los mercaderes del templo.

La Ley Divina actuará con rigor contra los que corrompen su interpretación, junto a aquellos que aún no aprendieron a pensar con la necesaria independencia intelectual.

Vínculos afectivos

Hijos, a través de vuestros vínculos afectivos es que tenéis, en el mundo, la oportunidad de aproximaros a vuestros desafectos del pasado, que renacen en el cuerpo, en obediencia a compromisos asumidos con vosotros.

Los eslabones de la consanguinidad os posibilitan experiencias en común, en las cuales os tornáis en instrumentos de aprendizaje mutuo.

La convivencia en el cuerpo os da la oportunidad del desarrollo de la paciencia y del perdón, de la comprensión y de la renuncia, virtudes que, paulatinamente, os enseñan el amor incondicional por todas las criaturas: amarguras, los traumas, las lágrimas que vertéis por el amor no correspondido, las aflicciones del sentimiento de posesión...

Si no se habitúa a renunciar, a ceder de sí mismo, a sacrificarse por el prójimo, a despojarse de ambiciones, en fin, a no esperar que la Vida gire a su alrededor, el hombre sufre inevitablemente, sufre.

Hijos, amad sin pensar de ser amados. Sobre todo, esforzaos por amar a aquellos que nunca fueron verdaderamente amados.

Nunca creáis

Hijos, nunca creáis que la Verdad os pertenece de modo absoluto; que vuestra interpretación de los hechos que suceden a los otros no sea equivocada; que la razón siempre permanece de vuestro lado; que tenéis más derechos a reclamar que deberes a cumplir; que vivís exentos de las tentaciones que acometen a tantos; que sois invulnerables al error; que merecéis los privilegios que disfrutáis en la existencia; que la Ley Divina cuida de vuestra felicidad, en detrimento de la felicidad ajena; de ahí la necesidad de renacer sobre la Tierra sucesivas veces, estableciendo vínculos cada vez más estrechos con los semejantes; si el hombre se destituyese de los lazos afectivos, el sentimiento e indiferencia habría de nortearlo en la Vida, impidiéndole el crecimiento...

La cartilla del dolor encierra para vosotros otras infinitas lecciones, advenidas de vuestro relacionamiento con aquellos que amáis de manera extremada y que aún no os corresponden al afecto.

El hijo problema, el conyugue intolerante y el amigo infiel son parte del abundante material pedagógico con que la Ley siempre os instruye, en lo que tenéis más necesidad de saber, en términos de felicidad real.

Todas las experiencias que los espíritus viven en contacto unos con los otros, principalmente cuando deciden tomar el camino de la reencarnación, objetivan pulverizarles las ilusiones que se consolidan en los valores mutables de la experiencia física.

Nada, del punto de vista espiritual, os edifica tanto como las decepciones, las que se os vuelven dispensables en la vigilancia cotidiana; que hacéis más de lo que efectivamente tenéis la obligación de hacer...

Hijos, nunca creáis ser lo que aún os exigirá derramar mucho sudor para que vayáis a serlo.

Nunca creáis que nuevas oportunidades de reajuste no os vengán a ser concedidas; que, de esta vez, no lográis levantaros del abismo en que os arrojasteis voluntariamente; que, para vosotros, no exista más ninguna esperanza posible; que estáis condenados al fracaso y que renacisteis predestinados al dolor; que la paz perdida jamás se recupera; que el mal que cometisteis no pueda ser reparado por el bien...

¡Y nunca, sobre todo, creáis que lo que habéis realizado sea lo suficiente para que os acomodéis en la inercia, cruzando los brazos delante de lo que aun os cabe realizar en la construcción del Reino Divino sobre la faz de la Tierra!

En primer lugar

Hijos, el Evangelio es el legado de amor del Divino Maestro para la Humanidad. Vividlo y seréis felices.

El problema del hombre no es con Dios, pero, si, con el prójimo. No es por la falta de fe que el hombre ha fracasado; sino, desde el principio, ha procurado reverenciar al Creador, en la exteriorización de su religiosidad natural...

La cuestión básica de la felicidad humana está relacionada en la vivencia del amor, el sentimiento que supera todo rótulo de creencia y que trasciende cualquier indagación de naturaleza filosófica.

Quien aplica el Evangelio a su propia vida demuestra un conocimiento práctico de las Leyes en que la existencia se estructura, intuyendo lo que le es esencial en la comprensión de la Verdad.

Cuando el hombre aprende a relacionarse con el semejante, habrá resuelto, a través del ejercicio del amor, todos los problemas de origen filosófico que lo aturden desde hace siglos sin fecha.

Reviviendo el Evangelio, el Espiritismo clama a sus adeptos amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Todos los artículos de fe de la Doctrina, por más intrépidos intelectualmente, no tendrían sentido alguno sin que el amor les constituyese el punto central.

La fe raciocinada pretende, sobre todo, la renovación del hombre. El conocimiento de la Reencarnación, de la Ley de Causa y Efecto, de la Mediúmnidad y de la Vida en sus múltiples matices, concretan única y tan solamente transformar a la criatura más lúcida en cuanto al propio destino.

A rigor, en su actual coyuntura evolutiva, el hombre ha reencarnado más para aprender a amar que para saber lo que aun ignora.

Hijos, Doctrina Espirita sin Evangelio sería una lámpara sin luminosidad. No os olvidéis de lo que nos dice el Maestro, cuando nos recomendó que, en primer lugar, buscásemos el Reino de Dios y su Justicia, afirmando que las demás cosas nos serían dadas por acrecentado.

Más cerca del dolor

Hijos, tanto como os sea posible, procurad estar más cerca del dolor de los semejantes, para que no ignoréis vuestra propia realidad. Convivid con los que sufren para que no olvidéis vuestras fragilidades...

El sufrimiento que constatamos en los otros y al cual todos somos vulnerables, nos inmuniza contra la perturbación en nosotros mismos.

Los que se consideran indemnes al dolor, se exponen con extrema facilidad a los atavíos de la ilusión, a las decepciones y a las amarguras advenidas de quien crea para sí un mundo imaginario.

Las enfermedades mentales, en su mayoría, tienen su origen en las interpretaciones equivocadas del hombre al respecto de los acontecimientos que protagoniza en lo cotidiano.

El dolor del prójimo que procuráis amenizar os interioriza y destaca a vuestros ojos las bendiciones que comúnmente desconsideráis en la existencia.

¿Cuántos no perdieron la capacidad de valorar, la extensión de las dádivas que han sido repartidas por el Creador?

Quien se aísla en el universo de las propias lágrimas, le falta el necesario discernimiento, en lo que se refiere a la constatación de los dones con que ha sido agraciado por las Leyes de la Vida.

Hijos, procurad igualmente tener ojos de ver el dolor de los que padecen las consecuencias de los que no supieron valorizar en lo que les fue concedido; evitad cometer los mismos errores perpetrados, por los ingratos y por los incrédulos...

Todos, en la Tierra, tienen lo que les es imprescindible para la felicidad que es justa.

Quien no sabe ser feliz con lo que tiene, tampoco habrá de serlo con lo que ambiciona tener.

Huid de contemplaros excesivamente en el espejo...

No transfiráis para la Ley Divina, la responsabilidad que es vuestra, en la construcción del destino.

Quien evita el contacto con el dolor ajeno hace de la suya, tantas veces insignificante, un dolor superlativo, sobre el cual se concentra y pasa a vivir, exigiendo, con sus quejidos, que las personas de su convivencia orbiten a su alrededor.

Enfermedad y cura

Hijos, toda enfermedad tiene su origen en las imperfecciones del espíritu, que refleja sobre las células que le constituyen el cuerpo material los desajustes de la consciencia.

La enfermedad, cuando se exterioriza, se revela y pide tratamiento.

Infelizmente, así y todo, el hombre ha ofrecido a sus males físicos, que son, en esencia, males espirituales, remedios que actúan periféricamente, o sea, que no actúan en el fondo de la cuestión.

Los disturbios psicológicos del ser, fruto de su estado de desarmonía con la Ley, provocándole sensaciones de sufrimiento orgánico, tornan evidentes las necesidades que se le radican en el alma.

Lo que es subjetivo se hace concreto para que se le corrija las distorsiones.

No obstante, si realizase y realice curas en el cuerpo perecedero, sujeto a las incesantes transformaciones de la materia, Jesús se corporificó en el mundo para emprender la cura de las almas, que no se realizó sin el concurso de los enfermos que lo deseaban.

La falta de perdón, el odio, la rebeldía, de desconfianza, el resentimiento y toda la variada gama de sentimientos corrompidos engendran causas profundas en los dolores que la Medicina estudia y cataloga, sin, y ni así, darles combate eficaz.

Hijos, la armonización de vuestro mundo íntimo vitaliza las células en desgaste y suprime las consecuencias más drásticas del karma, a expresarse tantas veces en las patologías que os limitan la acción.

Inclinaos por una conducta cristiana y, aunque más tarde no os evitéis de encarar la muerte, conviviréis con el dolor sin los agravantes del desespero.

La longevidad que el hombre pretende en el cuerpo material será una conquista del espíritu y no meramente de la Ciencia en el campo de las prevenciones.

Elevad vuestro patrón mental y educad vuestros sentimientos, atrayendo para vosotros las fuerzas positivas de la Creación, como quien sabe escoger para sí el aire que respira.

No olvidéis que, básicamente, toda cura depende del movimiento de la voluntad del propio enfermo, sin cuya cooperación determinante no ocurrirá.

Olvido del pasado

Hijos, el olvido del pasado, en las experiencias infelices que experimentasteis, es lo que torna viable al progreso espiritual.

Quien no olvidase el mal de que haya sido víctima o verdugo, se estacionaría indefinidamente en la rebeldía y en el odio, en la amargura y en la falta de indulgencia.

La amnesia temporal, con relación a lo que fuisteis y a lo que hicisteis en el pasado, de cierta forma os da la oportunidad del crecimiento íntimo en un tiempo relativamente más corto de lo que llevaríais para concretarlo, en el caso que tuvieseis que convivir con los recuerdos negativos que la Ley os manda olvidar.

Siendo así, no escudriñéis los archivos de la mente, con el propósito de traer al presente lo que debe permanecer sepultado en el pasado.

Preocupaos con la construcción del futuro, estudiando las características de vuestras personalidades, para valorar mejor el camino recorrido, valiéndoos tan solamente de las tendencias y de los hábitos que reveláis en vuestra existencia de ahora.

En contacto con los otros, especialmente con aquellos de vuestra convivencia más estrecha, vuestros reales valores vienen a la superficie, dando la posibilidad de la identificación clara de los puntos vulnerables de la personalidad, sobre las cuales deberéis concentrar vuestros esfuerzos en corregir.

Los compañeros con los cuales os comprometisteis más seriamente accionan en vosotros los mecanismos psicológicos, ofreciéndoos exacta noción de vuestros desaciertos de antaño, sin que, para tanto, tengáis necesidad de provocar el despertar de vuestras reminiscencias.

En la vivencia espirita del Evangelio, la llamada terapia de vidas pasadas acontece naturalmente, sin que se os torne indispensable la revelación, en detalles, de lo que os precipitó la caída.

Cuando un cuadro infeccioso se instala en el cuerpo, el médico no espera que se le detecte el órgano de origen, para combatirlo a través de la prescripción de antibióticos.

La práctica cotidiana del Bien se os asemeja, para la conciencia enferma, el antibiótico de última generación y de largo espectro que, aunque sin correcto diagnóstico de vuestro cuadro clínico, combate con eficiencia la causa de vuestros males.

Delante del Karma

Hijos, no agravéis el propio karma con vuestras razones intempestivas delante del sufrimiento.

Cargad, con resignación y coraje, el fardo que os pesa, no reaccionando con desespero cuando la prueba que encaráis huya de vuestro control.

Nadie puede evitar las consecuencias de vivir en un mundo de acerbadas dificultades espirituales, pero vuestra postura ante los acontecimientos que naturalmente se desencadenan puede, sin duda, minimizarlos en sus efectos.

Anulad, con vuestra actitud de serenidad, lo drástico de las pruebas que, con base en vuestro descontrol emocional, pueden complicarse por tiempo indefinido, exigiendo de vosotros mayor cuota de lágrimas para que se reduzcan.

Dentro de la situación de relativo desánimo en que os encontréis, reflexionad que, en verdad, si la Ley Divina se os aplicase con todo vigor, estaríais, por justicia, en cuadros de padecimientos inimaginables.

El problema karmico del hombre, por acción de la Infinita Misericordia, está siempre de este lado en sus reales necesidades de reajuste. Sea, así, cual sea el obstáculo que estéis enfrentando, en medio de las sorpresas desagradables que os acometen en vuestras relaciones, unos con los otros, predisponeos al perdón y no vayáis por caminos que no os conduzcan a la comprensión y a la plena aceptación de los reveses.

Bajo los auspicios de la fe, cualquier karma se atenúa.

El dolor, dependiendo de la opción que hagáis, tanto os puede impulsar al espíritu en el rumbo de incontenida ascensión, como dirigirlo a las profundidades abismales del infortunio.

Hijos, tomad consciencia de vuestras limitaciones y someteos a la prueba, sin, con todo, valorizarla en demasía.

En la razón de vuestras posibilidades, olvidadla en las tareas de amor a los semejantes, porque quien concede excesivo tiempo al dolor sufre más de lo que le impone el propio sufrimiento.

Las simientes del bien se constituyen en granos de crecimiento inmediato, ocupando, en vuestra labranza íntima, la gleba, donde hasta entonces, reinaban, soberanos, apenas los aguijones del mal.

Fin